

8 NOVIEMBRE 2020
DOMINGO 32-A



1. CONTEXTO

LA MUJER Y LAS BODAS. VT y NT

El sentido de la vida de una mujer se agota en la maternidad. Se tiene en alta estima el matrimonio en razón de la descendencia. En Israel eran corrientes los matrimonios a edad temprana. A las niñas se las desposaba con frecuencia a los doce o doce años y medio de edad, pues hasta ese momento el padre tenía plena capacidad para disponer de ellas. Los varones se casaban en una edad comprendida entre los dieciocho y los veinticuatro años.

La boda se establece en los desposorios. Los precede la **petición de mano** ante el padre, que realiza el pretendiente, un comisionado suyo o su padre. La sigue el contrato de boda, que está unido a un precio de compra que debe pagar el novio. En él se decide sobre el ajuar de la novia, que continuará siendo posesión de la mujer aunque quede a la disposición del marido; la dote, que es propiedad del marido, y la escritura de boda, una suma que recibe la mujer en caso de divorcio o viudedad. El marido adquiere a su mujer. El desposorio, que se realiza mediante la entrega de un regalo a la novia, da el fundamento legal de la boda. **La joven esposa pasa de la posesión del padre a la de su marido.** En caso de morir este antes de la boda, se convierte en viuda; un desposorio puede deshacerse con una simple carta de repudio. Si la novia tiene relaciones con otro hombre es considerada adúltera, lo que puede ser castigada con la lapidación, en tanto que la adúltera casada recibe el castigo de la estrangulación. Como en ambos casos era preciso que testificaran el adulterio dos testigos, la pena de muerte se aplicaba relativamente en pocos casos.

Por regla general, **entre el desposorio y la boda transcurría un año.** Esta comienza cuando se va a buscar a la novia a casa de sus padres, donde se realiza la fiesta previa al desposorio. La sigue el traslado a casa del novio, en la que toman parte los huéspedes de la fiesta de la ante boda, y allí se consuma el matrimonio con la primera cohabitación.

En los ambientes populares no podían llevar una vida totalmente retirada, primero por razones económicas. La mujer debía ayudar a su marido en la profesión, como vendedora, en los trabajos de recolección en el campo, por ejemplo. Pero **no debía estar sola** en los campos. No era corriente que un hombre se entretuviera con una mujer sola (eso demuestra la extrañeza de los discípulos al ver a Jesús hablando con la samaritana).

El lugar de la mujer era la casa. La situación de la mujer en la casa correspondía a esta exclusión de la vida pública. En la casa paterna, las niñas pasaban después del niño; su formación se limitaba a los trabajos domésticos (coser y tejer) y al cuidado de los hermanos menores. Con relación al padre, tenían seguramente los mismos deberes que los hijos varones: alimentar, dar de beber, cubrir, ayudarles a caminar cuando fuera viejo, lavarle la cara, los pies y las manos. Pero ellas no tenían el mismo derecho que sus hermanos, en la sucesión, por ejemplo.

En cuanto a la **"patria potestad"**, era grande sobre las niñas menores de doce años antes de su matrimonio. El padre era el dueño absoluto (le busca novio, trabaja para él etc.). Mientras permanecía soltera vivía bajo la tutela del padre, quien podía venderla como esclava en caso de necesidad (Ex 21,7). El padre también decidía el matrimonio de su hija. Había rasgos de compraventa en la operación: cumplir las condiciones impuestas por el futuro suegro (1Sam 18,25) o mediante servicios prestados al padre de la novia, o mediante el pago de una dote que varía según rango social de la novia (Gn 34,12) Solo a partir de **los doce años y medio** hay cierta autonomía, pero su casamiento no puede decidirse sin su consentimiento. Esto genera una fuente de ingreso. Ya que, si la hija es mayor y se casa, la dote pasa al padre. La joven esposa pasa de la posesión del padre a la del marido. **El hombre es el amo de la mujer.** Apenas hay testimonio que permitan reconocer la existencia entre marido y mujer de una mutua comprensión y comunidad de vida

El varón concibe el matrimonio únicamente como el medio de asegurarse una descendencia. Reducida a un mero instrumento sexual, la mujer recibe en la Biblia la denominación de "raham"(útero) y entre los rabinos "recipiente". **La mujer es el "instrumento" el "recipiente"** que el varón utiliza para hacer hijos; y la relación sexual queda reducida a "hacer uso del recipiente".

Marido significa "dueño y señor", porque la joven pasaba a formar parte de los bienes del marido; la esposa es definida como "posesión del marido". En el Decálogo del Éxodo (20,1-17) la mujer aparece como un bien que pertenece a la casa o hacienda del marido. Se le respeta por la dignidad de quien la posee: *No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo,*

ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo. Las mujeres, pues, objeto de codicia, en un lote en el que también está el buey y el asno.

El decálogo del Deuteronomio (Dt 5,1-21) muestra que la mujer ya no es objeto de codicia, sino de deseo, pero sigue figurando entre las posesiones del marido, y no a la inversa.

Las bodas eran fiestas de gran alegría en Israel. Duraban ordinariamente siete días, que se pasaban comiendo, cantando, bailando. Aunque las costumbres variaban en muchos detalles de región a región, había siempre un momento culminante: **el encuentro de los novios**. En la tarde del primer día de la fiesta llevaban a la novia a la casa de los padres del novio, donde ordinariamente se celebraba el banquete y donde se preparaba el cuarto a los nuevos esposos. **El novio salía** al encuentro de su mujer con un turbante especial que le había confeccionado su madre: la "corona". Le acompañaban sus amigos y era costumbre que un grupo de muchachas con cánticos y antorchas le salieran al encuentro, para reunirse después todos en la casa donde se celebraba la fiesta. **La novia aparecía**, ante su futuro esposo, cubierta con velos y muy adornada. Le saludaban cuando llegase con la comitiva y tomaran parte en el regocijo general, cuando todos esperen la consumación del matrimonio y se enseñe la sábana manchada de sangre, testimonio de que la novia estaba físicamente intacta (ver Dt 22,13-21). Después seguirá la fiesta en la que todos participarán. En la celebración era costumbre que hombre y mujeres bailaran y comieran separados.

(Cf. **J. Jeremias**. Jerusalén au temps de Jésus. Pg. 471. du Cerf 1967. **J Leipoldt y W. Grundmann**. "El mundo del NT". E. Cristiandad. Pág.189-197. **López Vigil**. Un tal Jesús. nº 70.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 6,13-17

Radiante es la Sabiduría, jamás pierde su brillo. Fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan. Quien por ella madruga no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada. Pensar en ella es prudencia consumada, y quien vela por ella, pronto se verá sin afanes. Ella misma busca por todas partes a los que son dignos de ella; en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

El autor del libro, que se supone es Salomón, exhorta a la sabiduría, **que procede de Dios, que se consigue con la oración**, y es raíz de todos los bienes.

Esta no es algo misterioso y oculto que haga difícil su encuentro. No es preciso recorrer las plazas y los caminos, ni agotar las energías para darle alcance. **Basta sentir interés y amor por ella**, estar dispuesto a seguir sus instrucciones, y ella misma sale al encuentro. Más aún, es ella la que toma la iniciativa y se adelanta a la acción misma del hombre. Hay que estar alerta para no perdersela.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

R- Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tú gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R.

2ª LECTURA: 1 TESALONICENSES 4,12-17

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos.

Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

A la tristeza normal que produce toda experiencia de la muerte de seres queridos, **Pablo opone la esperanza**. La joven comunidad de Tesalónica está preocupada por los hermanos que se han "dormido". En aquella época **esperaban pronto la venida gloriosa del Señor Jesús**, (inminente parusía), quizás incrementada por los "prodigios" que estaban sucediendo. A unos cogerá dormidos y a otros vivos. **Estaban preocupados de la suerte de sus queridos familiares**.

Pablo razona: Jesús no abandonará en el cementerio a nuestros queridos difuntos, también estos estarán con él. Lo importante es que **Jesucristo viene a dar sentido al sin sentido de la muerte**. Pablo contempla la victoria de Dios en su Hijo; la esperanza tiene que animar al cristiano en la certeza de que la muerte ha sido ya vencida.

La esperanza en la resurrección se funda en el hecho de que Jesús ya ha resucitado y en la convicción de que todos los creyentes viven y mueren en Jesús y como Jesús: esto es, para la vida eterna. Cristo es "el primogénito de los muertos", el primer nacido o resucitado para la verdadera vida. Él es también nuestra cabeza, principio de unidad y solidaridad de todos los miembros para formar un mismo cuerpo. **Si Cristo, la cabeza, ha resucitado, también resucitarán sus miembros**.

EVANGELIO: MATEO 25,1-13

Para Ulrich Luz esta parábola, propia de Mateo, se orienta hacia la **exhortación** y de cara a la **comunidad**. Los lectores aprenden así que no todos los que son llamados a la fiesta nupcial de Cristo participarán en ella. **Lo importante al final no es la llamada sino la respuesta**; no la lámpara sino el aceite; no la pertenencia a la comunidad, **sino las obras**.

En los tres domingos que quedan vamos a leer todo el capítulo 25 de Mateo (el último, antes del relato de la pasión). Los tres episodios que en él se narran (diez doncellas, los talentos y juicio definitivo) siguen siendo advertencias a su comunidad, con el fin de poner en guardia a los cristianos de las consecuencias últimas de sus actitudes vitales.

1-5 *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.*

Como hemos dicho en el CONTEXTO, en aquellos tiempos se celebraba la boda después de que la pareja llevara un año de noviazgo oficial. La ceremonia de la boda consistía en que el novio y los amigos iban a la casa de la novia cantando y tocando instrumentos. Allí eran recibidos por las amigas de la novia, que llevaban lámparas encendidas. Después todos juntos se dirigían al lugar en que se celebraba el banquete nupcial, con el que se iniciaba la "fiesta de bodas", que podía durar días.

El retraso del esposo se explica fácilmente, si tenemos en cuenta que antes de ir a recoger a la novia debe acordar con los parientes de ésta los regalos que hará a la familia. Las negociaciones entre el padre del novio y los parientes de la novia son largas y tienen una importante función social. Los parientes de la novia deben mostrarse exigentes, manifestando así que la familia pierde algo de gran valor al entregar la novia a otra familia. Por su parte, el novio y su familia se muestran complacidos ante estas exigencias, pues a través de ellas queda claro ante los vecinos y conocidos el valor de quien se integra en su familia. Los que asisten al trato están prontos para adelantarse a la casa de la novia y anunciar la llegada del esposo, una vez finalizadas las negociaciones.

Como está claro en la parábola hay **dos tipos** de muchachas que esperan: **las sensatas**, es decir, las que escuchan el mensaje y lo ponen por obra (*Mt. 7, 24-27: todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca...*). Y **las necias**, las que conocen el mensaje, pero no lo practican (*... y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra, se parece al necio que edificó su casa sobre la arena.*) El aceite que las necias habían olvidado no es sino **la práctica del mensaje de Jesús**.

6-9 *A media noche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!". Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas. "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis"*

Dos hechos suceden: el retraso del novio y el sueño de las que esperan. La insensatez de las jóvenes necias no es que se hubieran dormido (todas se durmieron), sino en que **no iban preparadas para su misión**. No habían contado con un posible retraso del novio y por eso no tuvieron aceite suficiente. La negación de las jóvenes prudentes a compartir el aceite es un rasgo parabólico para hacernos comprender que **la preparación requerida es personal e insustituible**.

Los candiles y el aceite que los ceba son expresión de la vigilancia nocturna. Al mismo tiempo sirven para inculcar la responsabilidad personal: aquí no vale descuidarse fiándose del otro. Más aún, **esta noche mágica no es noche de dormir**.

Como en las parábolas precedentes, la hora decisiva del encuentro se produce en un momento imprevisto, sin señales que lo indiquen. **El grito no es una advertencia**, sino la señal a partir de la cual ya es demasiado tarde para hacer lo que sea.

10-13 *Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.*

La respuesta del esposo indica que las jóvenes necias representan a quienes están en la comunidad de los fieles, pero **carecen de auténtica entrega** y, por tanto, no están preparados. «Por tanto, estad atentos» (13) es una advertencia para que permanezcamos constantemente fieles y entregados a poner en práctica las enseñanzas de Jesús

El punto más llamativo de la parábola no es, por tanto, la llegada o el retraso del esposo, sino el hecho de que las jóvenes poco previsoras no podrán participar en la boda. El reino de Dios se compara aquí con una de las celebraciones más alegres y festivas. No poder participar en ella significaba perderse algo muy importante. Es una parábola de crisis, que los oyentes de Jesús entenderían seguramente como una llamada de atención a no perderse la oportunidad de participar en la gran fiesta del reino.

Para el evangelista Mateo, estar preparado significa **escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús**, que pueden resumirse en el mandamiento del amor. El retraso de la vuelta de Jesús no puede llevar al adormecimiento y al descuido, ni puede hacer que los cristianos se desentiendan de sus compromisos. Al contrario, la certeza de su venida debe impulsarlos a un compromiso activo, **que consiste en poner en práctica las enseñanzas de Jesús**.

3. PREGUNTAS... ... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. Y así estaremos siempre con el Señor (2ª)

En estos días primeros de noviembre recordamos a nuestros difuntos. Buena oportunidad para reflexionar y orar sobre la muerte y la resurrección. Unos recuerdan con flores, pero no viven la esperanza de nueva vida. Otros siguen de luto, como prueba de fidelidad en el dolor. Otros festejan la alegría del encuentro con el Padre, aunque la sonrisa esté surcada de lágrimas por la despedida.

Pablo nos invita a reforzar la esperanza de resucitar con Cristo: "Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esta confianza nos llena el corazón creyente de paz y esperanza ante la muerte. Estamos en buenas manos. **"En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano"**, decimos en la liturgia de exequias. Solo desde la fe y confianza sabemos "que, aunque la certeza de morir nos entristece" nos consuela saber que **Dios nos quiere como nadie ha sabido querer**. Y que nos espera como aquel Padre de la parábola, cada tarde asomado a la ventana, para acogernos en su regazo.

- *¿Cómo está de fuerte mi fe en la Resurrección?*

2. VIVIR CON LAS LAMPARAS ENCENDIDAS

¿Qué nos dice a nosotros hoy este relato? Como bien dice en el comienzo la parábola no se refiere a la espera de la venida del Señor **sino a la llegada del reino**. Me parece que la llamada a vivir el Reino (la sociedad alternativa que Jesús nos propone) hay que tomárselo en serio. A veces nos creemos que, con decir Señor, Señor, está todo hecho. Hay que implicarse con **las buenas obras**. Hay que practicar el seguimiento con constancia y seriedad. Y esa responsabilidad personal no hay delegarla en otros. **Eso es lo prudente, eso es construir sobre roca**. Es una insensatez escuchar el evangelio y reflexionarlo en los grupos sin esforzarse en convertirlo en vida. Y las buenas obras salen solas **si vivimos la adhesión a Cristo** de manera responsable desde ya, antes de que sea tarde.

Esta parábola es una llamada a **la vigilancia y a la preparación**, pero también una fuerte **advertencia** para aquellos cristianos que no se preocupan por vivir en tal actitud. Mateo se preocupa sobre todo de recordar que, dentro de la comunidad cristiana, **la de ayer y la de hoy**, hay discípulos «sensatos» que están actuando de manera **responsable e inteligente**, y hay discípulos «necios» que actúan de manera **frívola y descuidada**.

Hay algunos que «escuchan las palabras de Jesús», y «las ponen en práctica». **Toman en serio el Evangelio y lo traducen en vida**. Son como el «hombre sensato» que construye su casa sobre roca. Es el sector más responsable: los que van construyendo su vida y la de

la Iglesia sobre la autenticidad y la verdad de Jesús.

Pero hay también quienes escuchan las palabras de Jesús, y «no las ponen en práctica». Son tan «necios» como el hombre que «edifica su casa sobre arena». Su vida es un disparate. **Construyen sobre el vacío**. Si fuera sólo por ellos, el cristianismo sería pura fachada, sin fundamento real en Jesús.

- *¿Tengo preparado mi aceite? ¿Cómo voy edificando mi vida?*

3. NUESTRA SENSATEZ.

Vivir el evangelio, he ahí lo importante. **Y el evangelio es Cristo**. Y él siempre está ahí, unido a quien sigue fielmente, según el don recibido, sus pasos, su causa, la de los pobres. El está ahí, amando primero; dando sentido a todo, incluso las cosas más nimias. El no aniquila ni mi creatividad, ni mi espontaneidad; él no vino a abolir sino a dar cumplimiento, **no vino a condenar sino a salvar**. Y en las noches oscuras (necesarias para el crecimiento) y en los tiempos recios, como estos que estamos viviendo, es el amigo cercano, el que nunca falla. Conociéndole, me conozco a mi mismo.

Necesitamos urgentemente **una calidad nueva en nuestra relación con él**. Cuidar todo lo que nos ayude a centrar nuestra vida en su persona. No gastar energías en lo que nos distrae o desvía de su Evangelio. Encender cada domingo nuestra fe rumiando sus palabras y comulgando vitalmente con él. Nadie puede transformar nuestras comunidades como Jesús.

Es una insensatez seguir escuchando el Evangelio, sin hacer un esfuerzo mayor para convertirlo en vida: es construir un cristianismo sobre arena. Y es una necesidad **confesar a Jesucristo con una vida apagada**, vacía de su espíritu y su verdad: es esperar a Jesús con las «lámparas apagadas». Y no hay que esperar que otros me den "aceite" para encender mi "lámpara", yo mismo tengo que cuidar mi fe. No tengo que delegar en otros mi responsabilidad.

- *Seamos sensatos. ¿Vivimos con alegría lo que vamos comprendiendo del evangelio?*

4. FRACASADOS POR FALTA DE DECISIÓN

¡Cuántas oportunidades perdidas, cuántos aplazamientos en decisiones importantes, cuántos olvidos por desidia, cuanta irresponsabilidad en muchas decisiones! Hay momentos en que hay que tensar el alma, y avivar la espera. En y por donde menos esperamos llega el Señor.

Esta parábola nos recuerda, que la espera de su venida, que no solo será al final, sino en cada esquina de nuestro día, aparecerá el Señor.

- *¿Qué preguntas me hago?*